

# LA LUZ DEL PORVENIR.

SEMANARIO ESPIRITISTA.

PRECIOS DE SUSCRICION	LA REDACCION Y ADMINISTRACION:	PUNTOS DE SUSCRICION.
Barcelona: un trimestre adelantado. 4 ptas.	<b>Baja de S. Pedro, 30</b>	En Lérida, Administracion de
Fuera de Barcelona: un año, id. . 4 ptas.	<b>Se publica los Jueves</b>	El Buen Sentido, Mayor, 81, 2.º
Extranjero y Ultramar: un año, id. 8 ptas.		Madrid: Barquillo, 5 pral, in.º
		-Alicante: S. Francisco. 28. dup.

## SUMARIO.

Aviso humanitario.—¡Los presos!—La fuerza y la idea.—Anuncio.

## AVISO HUMANITARIO.

Un padre de familia que tiene muchos servicios prestados á la causa del Espiritismo, hace tiempo que pasa por una terrible prueba, mereciendo ser auxiliado por todos aquellos hermanos en creencias que se hallen en condiciones de hacer bien.

La consideracion y respeto que debemos á esta persona desvalida, nos priva de poner aquí su nombre, sin embargo, designamos la administracion del Criterio Espiritista de Madrid Son Bartolomé 13. pral derecha para mas informes; los donativos para socorrer esta desgracia se dirigirán á nombre de Amalia Domingo y Soler, Cañon 9, pral. (Por Barcelona) Gracia donde se darán más pormenores si algun espiritista lo desea. Rogamos á nuestros hermanos que en esta ocasion demuestren que los espiritistas van á Dios por la caridad.

## ¡LOS PRESOS!

Todo ser sensible se interesa vivamente por los desgraciados que sufren el castigo impuesto por la ley; el precepto evangélico dice:—*Odia el delito y compadece al delincuente*, y en verdad nadie es mas digno de compasion que el espiritu rebelde que atrae sobre si, el mayor de los infortunios, que es vivir cautivo.

¡Cuánto horror nos han inspirado siempre las cárceles! ¡cuán cierto es que el espiritu conserva inexplicables recuerdos de su pasado! Siendo muy niños entramos en la cárcel del Populo de Sevilla; recordamos perfectamente que era una hermosa noche de primavera, y fuimos con nuestra familia á ver á un jóven militar acusado de conspirador, que al dia siguiente debia marchar á Melilla; y sentimos tal horror al cruzar aquellos sombríos corredores alumbrados por pequeños farolillos, experimentamos tal espanto que hasta el alcalde, (persona bondadísima) nos inspiraba terror; nuestra ansiedad, nuestra angustia llegó á alarmar á los que nos rodeaban, y no estuvimos tranquilos hasta que salimos á la calle; entonces respiramos libremente y nos creimos trasportados á un paraiso; nuestro espiritu no pudo resistir á aquella prueba, recordaba sin duda los muchos años que habia pasado dentro de las prisiones y se horrorizaba. No sentiamos el miedo pueril que siente el niño, no, era el horror del hombre huyendo de las sombras del pasado.

Muchas veces en nuestra infancia al regresar por la tarde de nuestro paseo habitual, teniamos que pasar por delante de la cárcel á la hora que los presos cantaban la salve, y aquel canto nos hacia llorar sin darnos cuenta el por qué.

Siempre que hemos visitado las casas de correccion hemos sentido un dolor sin nombre, y si nos causa pena no poseer una gran fortuna, es porque no podemos levantar una cárcel modelo, donde los presos pudieran educarse, instruirse y moralizarse; y aun que decia Melchor Palau muy oportunamente:—*La mejor cárcel modelo, es hacer que desaparezca.*—Como no nos hacemos ilusiones sobre el adelanto de la humanidad, y estamos convencidísimos que han de transcurrir innumerables siglos antes que los terrenales se regeneren, por esta razon pensamos tanto en las prisiones, porque las cárceles bien acondicionadas son y serán durante mucho tiempo la primera y mas imperante necesidad de los pueblos: y no somos nosotros solos los que así pensamos, son muchos seres los que secundan nuestras ideas, tanto encarnados como desencarnados; entre estos últimos, figu-

ra en primera línea el Padre German, que en una de sus últimas comunicaciones dijo lo siguiente:

«Hermanos míos; Vamos á ocuparnos hoy de los seres mas desgraciados que hay en la tierra. ¿Sabeis cuales son? los presos. El espíritu solo con venir á este planeta ya viene condenado á saldar cuentas atrasadas, y si trás de su expiacion y su prueba, redobla su cautiverio cometiendo nuevas faltas que atraen sobre el culpable el castigo de la ley, aquel pobre espíritu se encuentra dos veces prisionero; si pequeña creia la tierra para sus deseos, de pronto se vé privado de aire y de luz; si encontraba pesado el cuerpo material á que estaba unido, se aumenta su pesadez con las enormes cadenas que tiene que arrastrar. Si le abrumaba la pobreza aumenta su indigencia porque su alimento es escaso y de sustancias averiadas; si existe en este mundo el maximun del dolor, indudablemente para los presos está reservado; todo cuanto yo os diga espálido, es necesario haber estado preso para saber medir el hondo abismo en el cual se lanza el hombre, unas veces por su propia voluntad, otras impelido por la ignorancia ó dominado por adversas circunstancias, hijas de diversas causas, cuyo resultado siempre es fatal.

»Entre los grandes problemas sociales que hay que resolver en la tierra, el primero de todos es la cuestion de subsistencias; en todas las épocas ha habido ricos muy ricos, y pobres muy pobres; estos últimos, por razon natural, han odiado á los ricos, y han dicho en todos los tonos de la escala musical que la propiedad es un robo. Del hombre que vive careciendo de todo se pueden esperar todos los crímenes, y como son muchos los que viven sin disfrutar ni el mas pequeño goce de la vida, todos estos desheredados son otros tantos instrumentos que pueden emplearse en el mal. No quiere decir esto, que los grandes potentados no hayan cometido crímenes, y horribles algunos de ellos; pero hay que añadir á vuestro adagio, de que si, *la ociosidad es la madre de todos los vicios*, la desesperacion es la peor consejera que puede tener el hombre. El hambre nos irrita, la sed nos enloquece, y de un loco se pueden esperar todas las locuras; los hurtos y los homicidios, ¿qué otra cosa son que actos de verdadera locura? Los criminales son dementes, infelices, enajenados cuya enfermedad nunca ha sido estudiada, y por consiguiente no ha podido ser comprendida. Criminalidad habia en la tierra en las diferentes épocas que habité en ella; crímenes se cometen hoy y se cometerán mañana, y se seguirán cometiendo mientras los ricos sean muy ricos, y los pobres sean muy pobres; los primeros demasiado felices, hastiados de sus pingües riquezas, se entregan al desórden por sentir una nueva sensacion, y los pobres dicen en su desencanto, sonriendo con amarga ironía.—Ya que Dios no se acuerda de nosotros vivamos como si él no existiera; olvidemos sus leyes ya que para nosotros no sonrie la providencia.

»¡Ay! esta desarmonia social, este descontento íntimo en que vive el hombre es la cuna de espinas donde se mecen los grandes desaciertos. En la tierra se vive muy mal, los espíritus encarnados en este planeta, en su mayoría son inferiores, y por esto sin duda han tenido para idear tormentos una inventiva tan notable, que si la hubieran empleado en el bien, la tierra sería el paraíso de la leyenda bíblica.

»Si crueles han sido los homicidas, inclementes han sido los jueces, que los han juzgado no perdonando medio para martirizar al culpable de un modo inconcebible; y lo que es mas triste aun, es que la religion haya sido mezclada en estos horrores. En las cárceles religiosas la crueldad con los condenados ha sido tan excesiva, que si culpable fué el asesino, doblemente homicida fué el que le impuso el castigo. Ahora vivis en la tierra en la mas dulce armonia en comparacion de cuando yo la habitaba; vuestros presidios hoy son casas de recreo comparadas con aquellas sombrías fortalezas donde gemian en las mismas mazmorras los infieles, los herejes, los rebeldes á su rey, y los malhechores de oficio; los tormentos de la inquisicion que tanto os espantan, no son nada en comparacion de los que imponian los *Penitentes Negros*, asociacion terrible que aun existe en la tierra, pero notablemente modificados sus estatutos; su primera época es casi desconocida en nuestra historia, que bien se la puede llamar del modo que está escrita *una conspiracion contra la verdad*, como decia Herodoto, apellidado el padre de la historia.

»Se puede decir que lo ignorais todo, pero llegará un dia, cuando la mediumnidad esté mas extendida, que sabreis episodios de la historia universal que os parecerá imposible que haya habido hombres para triturar el cuerpo humano, y seres que hayan podido sufrir años y años un tormento superior á todos los cálculos. Yo que soy un espíritu muy viejo, que he visto y sufrido mucho, que he pasado por todas las fases de la existencia, tengo propósito de deciros algo sobre la historia terrible de los *Penitentes Negros*, que han tenido en su mano todos los poderes. Sus miembros se han sentado en la mal llamada silla de San Pedro, en los tronos de todos los Césares; han sido los Maquiavelos de todos los tiempos, la política y la religion han sido sus armas empleadas á la ofensiva y á la defensiva, segun les ha convenido, pero siempre han sido tan feroces y tan crueles, que han parecido los encargados de hacernos creer que Satanás no era un mito, que existía para tormento y condenacion de la humanidad.

»Como la moderna Compañia de Jesús, han sido odiados y temidos, dispersados y perseguidos hoy, tolerados y mimados ayer por la voluble fortuna, martirizados y santificados, de todo han sufrido y de todo han gozado, pero siempre han sido fieles á su juramento, donde ha habido dos han formado una asociacion; si toda su constancia y su talento lo hubieran empleado en el bien, la tierra sería un lugar de delicias.

»En mi última existencia estaban en una de sus épocas de poderío; siendo yo adolescente, los monjes que me educaron me iniciaron en alguno de sus secretos, y hasta para ha-

lagar mi vanidad juvenil, me hicieron asistir á sus sesiones ordinarias, y se propusieron segun me decian, hacer de mi un águila de la Orden, pero como yo les abandoné, les apostrofé, y les dije que moriría mil y mil veces antes que secundar sus planes de iniquidad. fui su víctima, se puede decir, nunca me perdonaron al ver que luchaban con fuerzas iguales, porque mi espíritu inclinado al bien, y fovorecido constantemente por los sábios consejos de espíritus protectores; como despues he tenido ocasion de ver, yo era fuerte, muy fuerte, causa que me proponia defender la defendia con tal firmeza, empleaba en mi trabajo tanta fuerza de voluntad, me importaban tan poco los obstáculos, estaba tan plenamente convencido que el bien atrae bien, que muchas veces era temerario; arrostraba toda clase de peligros sin serlo que se llama un valiente en el sentido vulgar de la palabra, pero me poseia tanto de mi papel humanitario, gozaba tanto mi espíritu cuando podia decir á una familia afligida:—Aquí tienes el consuelo, sentia en todo mi sér una emocion tan dulce! una satisfaccion tan pura!.. un goce tan inmenso!. que en aquellos instantes dejaba de pertenecer á la tierra. El decirle á un prisionero te traigo la libertad, era para mi la felicidad suprema; la primera mirada del cautivo me demostraba una dicha tan inmensa que en aquellos momentos yo gozaba lo que no comprendéis en la tierra.

»Los presos siempre han tenido en mí un decidido defensor, y hoy mi trabajo favorito es inspirar resignacion y esperanza á los moradores de los presidios, que son sin duda los séres mas desgraciados de ese planeta; los unos porque á veces son víctimas de la torpeza de la ignorancia, los otros porque han influido en su destino la soledad, el abandono, el desprecio social; aquellos porque son espíritus rebeldes inclinados al mal, de instintos tan perversos quo en torno de ellos ni la yerba crece, porque su aliento envenenado inficiona el aire.

»¡Cuánta perversidad hay en algunos séres! y estos precisamente son los que necesitan la proteccion y el consejo de los espíritus. Si Cristo vino á la tierra para salvar pecadores, los que nos preciamos de seguir sus huellas debemos imitarle. Los justos, ellos solos saben el camino del paraiso, y los impios son los que necesitan quien los guie; los ciegos si van solos pueden tropezar y caer. ¿Y quién mas ciego que un criminal?... por eso yo me constituí en lazarillo de muchos culpables, procedimiento que en algunas ocasiones me causó horribles sufrimientos, pero la rosa mas fina, la que tiene el aroma mas delicado, es la que tiene mas espinas; de todas las sensaciones agradabilísimas de que puede gozar el espíritu, ninguna es tan grande, ninguna nos proporciona goce mas puro, que poder decirle á uno que llora:—¡Alma triste que lloras apenada, sonrie y espera, que yo te traigo el cáliz donde hallarás el agua de la vida!

»Ver aquellos ojos que por poco expresivos que sean, en aquellos momentos hablan con toda la elocuencia del sentimiento; ver la animacion que adquiere aquel semblante, ser uno por algunos momentos un nuevo Pigmalion que dió aliento á una estatua, dar la esperanza al que duda de todo, asemejarse al sol difundiendo el calor y la vida es llegar á la suprema dicha, es vivir en la perpétua luz, y no apreciaríamos lo que valen los resplandores de la aurora, si no sintiéramos la melancólica influencia de las densas sombras de la noche!

»He sido espíritu de combate: en la inaccion, en la vida normal, era yo lo que se puede decir un sér inofensivo, de pocas necesidades y de menos ambiciones; pero en la lucha por los desgraciados, yo que hablaba poco me volvia elocuente como Pericles y Demóstenes, emprendedor como Alejandro, audaz como un aventurero, mandaba y suplicaba al mismo tiempo, empleaba hasta el insulto si con la violencia podia arrancar la firma de un soberano; heria su dignidad á fondo, me importaba muy poco que me odiaran los grandes, si podia servir de amparo á los pequeños.

»En una ocasion, siendo yo muy jóven, pedí como cuestion de estudio á mis superiores, que me dejaran visitar una fortaleza que tenia una biblioteca con documentos importantísimos, cólices curiosísimos y otros pergaminos de gran valía, pretesto que empleé para conseguir mi intento, que era visitar los subterráneos de aquel sombrío edificio que servian de prision preventiva á los que faltaban á las leyes politicas religiosas y morales; sabia que se estaba preparando una expedicion al Norte, que muchos desgraciados iban á ser abandonados en las regiones de las nieves perpétuas, y ante aquellos asesinatos lentos se sublevaba mi alma. Yo queria el castigo del criminal, pero al mismo tiempo queria instruirle, moralizarle, hacerle conocer el remordimiento, pero no triturar su cuerpo y desesperar su alma.

»Se habia cometido un asesinato en la persona de un magnate; diez individuos estaban complicados en la causa, y sabia que los diez penados sufririan igual condena, y esto me desesperaba, porque decia: Es imposible que esos diez hombres hayan pecado por una misma idea; cada uno de ellos habrá tenido distinto móvil; no hay un hombre que se parezca á otro hombre, cada sér es una individualidad, ¿por qué la ley ha de ser tan ciega? ¿por qué no ha de estudiar en esos séres que tanto se prestan al estudio?

»Conseguí mi intento y penetré en la fortaleza donde tenia permiso para permanecer quince dias. Una parte del castillo estaba habitada por cincuenta penitentes, otra parte servia de clase preparatoria á cien neófitos de la Orden, y los subterráneos servian de prision preventiva á todos los acusados de aquellos contornos, donde no era permitido visitar á los reos, únicamente los veian sus familias el dia antes de salir á cumplir su condena.

»Fuí muy bien recibido por los primeros jefes de la Orden, que aun no me habia yo dado á conocer, aún creian que les serviria de instrumento para sus planes satánicos, y me con-

dujeron á la biblioteca entregándome las notas de lo mas curioso que encerraba aquel templo de la ciencia; en una celda cercana á aquel santuario del saber humano me dieron cómodo alojamiento acompañado de un penitente que era el llavero de las prisiones. Entonces en las cárceles habia pocos empleados, los presos estaban de una manera que se podian haber dejado solos sin miedo que se evadieran. En aquellos inmensos subterráneos solo aquel hombre penetraba, á nadie mas era permitido bajar á aquella cripta donde los hombres se encerraban vivos.

»Como mi idea principal era visitar á los presos, comencé por ganarme la confianza del monje llavero, pero pronto me convencí que nada conseguiria, porque si bien sus ojos me hacian revelaciones, su boca enmudecia sellada por el miedo; me distinguia con su afecto, pero á lo mejor recogia velas y se encerraba en el mas profundo silencio.

»Estando yo una noche entregado á la meditacion, ví que mi compañero se levantó pausadamente, se acercó á mi lecho y ví que tenia los ojos abiertos, pero fijos, inmóviles, despues abrió un armario, arregló algunos papeles, se sentó, rezó varias oraciones con voz muy débil, y se volvió á su lecho donde permanecié sentado largo rato, hasta que un fuerte golpe, dado en la puerta de la celda con un martillo, le estremecié violentamente, abrió los ojos, miró un reloj de arena y se vistié aceleradamente llamándome con voz insegura. ¿Estais enfermo? le pregunté:—Nó; la cabeza la tengo muy pesada, he soñado que estaba en la Palestina, y no sé, tengo una gran confusion en mis ideas.

»Yo me guardé muy bien de decirle lo que habia observado en él, y lo que hice durante el dia fué estudiar sobre el doble sueño, ó sea esa segunda vida de los aletargados, que hoy conoceis con el nombre de sonambulismo, y pronto me convencí que el llavero durante su sueño, desarrollaba fuerzas inteligentes que hacian de él un instrumento precioso para un hombre que supiera estudiar y dirigir aquellas manifestaciones misteriosas de una voluntad superior á su modo de ser.

»Esperé la noche con afan, nos acostamos, y me puse en observacion, y casi á la misma hora de la noche anterior, mi compañero se incorporó, habló algunas palabras ininteligibles, y entonces me levanté y le dije muy quedo, cogiendo una de sus manos.

»—¿Qué tienes?

»—¡Miedo!

»—¿De qué?

»—De los muertos vivos.

»—Querrás decir de los prisioneros.

»—Sí; mi cargo es horrible.

»—Renuncia á él.

»—No puedo, pronunciaría mi sentencia de muerte. ¡Niño! ¡huye de aquí!

»El mismo golpe de la noche anterior despertó á mi interlocutor, que al verme junto á él manifestó extrañeza, diciéndome si estaba enfermo. Para abreviar te diré, que todas las noches en cuanto el llavero se dormia yo me levantaba, y mis primeros ensayos de magnetismo los hice con él. Le dormia á mi voluntad, le hacia hablar cuanto yo queria, y para continuar mi trabajo pedí por gracia que me dejaran quince dias mas en la biblioteca. Me los concedieron, y una noche magneticé al monje llavero, y por un camino que él mismo me habia indicado me fui á visitar las prisiones acompañado del dormido carcelero que me guiaba admirablemente por aquel sombrío laberinto de anchas galerias y estrechos corredores; llegamos por fin á un espacioso salon cuyo pavimento estaba manando agua fétida; en la pared habia unas concavidades de trecho en trecho, y dentro de aquellos nichos cerrados con fuertes barrotes de hierro habia un hombre en cada uno de ellos, que tenia que permanecer en pié sin poderse doblegar, por no tener espacio para hacer ningun movimiento, y por estar sujeto con argollas por los piés, por la cintura, y á veces por el cuello. Aquellos infelices, por una crueldad horrible, eran bien alimentados, y les daban vinos compuestos para vigorizar sus fuerzas, y excitados con aquellos reactivos sufrían horrorosamente en aquellas tumbas, luchando desesperadamente la forzada inercia de su cuerpo, y el fuego devorador de sus sentidos sobre excitados.

»La impresion que recibí fué tan dolorosa, en particular delante de un hombre jóven y robusto que al verme me dijo:—Quién quiera que seas dile á mis jueces que soy inocente que tengo tres hijos que son la vida de mi vida, que el hombre que ama á sus hijos no puede ser criminal, tengo una esposa que es un ángel, ves á decirle que no se avergüence de llevar mi nombre, que soy inocente; y un torrente de palabras brotaron de aquellos lábios, que todas encontraron eco en mi corazon.

»Le prometí volver y sali de aquel paraje en un estado que no me es posible explicar, creia firmemente que el infierno existia y que yo habia estado en él.

»A la noche siguiente dormí al llavero, y me fui solo pues ya sabia bien el camino y hablé con aquellos diez desgraciados. En honor de la verdad solo uno era inocente del crimen que se le imputaba, los demás todos eran mas ó menos culpables pero nunca merecedores de aquel tormento, de aquella crueldad que parece inverosímil, fabulosa y sin embargo es tristemente cierta.

»Habiendo visto lo que deseaba me despedí de los *Penitentes*, y al irme declaré al llavero lo que habia sucedido, diciéndole:—Si eres mi aliado ganarás en tranquilidad y en reposo, si me niegas tu apoyo diré al gefe de la órden que estás endemoniado, y si me pierdes..... nos perdemos los dos. Si me delatas te advierto que yo no moriré; solo podria no haberte dicho nada y haberte dominado con la fuerza poderosísima de mi voluntad, pero no quiero valerme en todos mis actos mas que de la verdad. Entonces el llavero me

confesó que desde mi llegada á la fortaleza me habia tomado un gran cariño, y habia sentido una profunda aversion por el cargo que desempeñaba, pero sabiendo que pronunciaba su sentencia de muerte si renunciaba á él, sufría en silencio la tortura de horribles remordimientos; que su deseo era ir á la India en calidad de Misionero. Yo le prometí que todo se conseguiria si me era fiel, me prometió su alianza, y me separé de él satisfecho de mi obra, pues veía que mi voz habia encontrado eco en su corazón.

»Inmediatamente fui á ver á la familia del acusado inocente, y al hablarle del desgraciado Lauro, su esposa se abrazó á mis rodillas diciéndome:—¡Señor! es inocente! mi esposo es incapaz de cometer un crimen, adora á sus hijos, y el que sabe amar como mi Lauro ama no es criminal; si él declarara que se habia convertido en asesino, diría que se habia vuelto loco, que mentía.

»La noble conviccion de aquella mujer me dió mas aliento; me presentó tres niños que parecían tres ángeles, blancos, rubios, sonrosados, con grandes ojos azules que parecia que guardaban el resplandor de los cielos. Las inocentes criaturas me miraron sonriendo, el mayor que tendria ocho años, me dijo con voz dulcísima:—Mi padre es muy bueno, tu tambien tienes cara de bueno, ¿verdad que salvarás á mi padre? ¡pobrecito! dile que todas las noches le sueño.

»La voz de aquel niño me conmovió de tal modo que le dije:—¡Pobre ángel desamparado! yo te prometo salvar á tu padre, y acto continuo fui á ver al primer jefe de los Penitentes y le dije:

»—Los últimos diez acusados que han ingresado en vuestras cárceles es necesario que los entreguéis á los tribunales civiles; me consta que uno de ellos es inocente, tiene esposa y tres hijos; con la deportacion de ese hombre vais á cometer cinco asesinatos, y eso es horrible; los otros nueve deben ser juzgados separadamente, porque es distinta su culpabilidad; la historia de esta asociacion religiosa está escrita con sangre, y si yo he de pertenecer á ella tiene que tomar otro rumbo; quiero justicia y verdad; del modo que corais sois los piratas de tierra: condenais sin apelacion para confiscar los bienes de los condenados; quereis que yo sea el águila de la órden, y lo seré si verdaderamente quereis ser los ministros de Dios en la tierra practicando su ley de amor.

»—Águila queríamos hacerte, pero veo que habremos de cortarte las álas; ya conozco lo que tú serás en el mundo: serás el manto de los criminales solo por ir en contra de las leyes, porque en ti está encarnado el espíritu de la rebelion; eres niño y audaz, pero á los audaces le sabemos poner freno á su audacia. Por esta vez te dejo libre, que en medio de todo á mi me gustan los hombres como tú, y creo que al fin nos entenderemos, pero desiste de tu plan: la órden de los *Penitentes* con las revueltas políticas carece de fondos, estos le son necesarios, indispensables, sin ellos no se podria sostener; el fin justifica los medios; el fin de la órden es grande, porque es imponer la religion en todo el Orbe; asociacion tan poderosa necesita medios; ¿qué es la vida de diez hombres ante la salvacion de millones de criaturas? Este proceso fallado por nosotros nos conquistará la simpatia y la proteccion de la familia del asesinado, y además, los bienes de los culpables quedan á nuestro favor, y.... la eleccion no es dudosa. Déjate de generosidades juveniles, cuando tengas mis años te convencerás que la humanidad es una raza de vívoras, y todas las que se aplastan es en provecho de la masa comun.

»Nada contesté, porque comprendí que todo seria inútil, y no quise provocar su cólera porque me tenia en su poder, y si me retenia, no podria serle útil á mis protegidos.

»En cuanto me despedí salí al campo, me postré de hinojos sobre un ribazo, y mirando al cielo exclamé:—¡Señor! inspírame! pon en mis lábios tu divina palabra! diez familias, están expuestas á perecer de hambre, un hombre inocente va á ser inmolado en aras de una asociacion que es el vámpiro del Universo; dame la mágia de la persuacion para conmover á un monarca de la tierra. ¡Señor! á tu sombra la raza de Cain sigue difundiendo el espanto y la muerte; deje que comience mi vida de sacerdote con un acto digno y justo. Yo tengo sed de justicia y hambre de verdad! yo te amo Señor sobre todas las cosas de la tierra, y en tu nombre quiero difundir la luz!

»¡El fuego de la inspiracion divina inflame mi mente! Y sin perder un momento me puse en camino y al dia siguiente hablaba con el rey, al que logré convencer para que reclamara los diez acusados, que en justa ley los tribunales civiles debian condenar y no los eclesiásticos, puesto que el muerto nada tenia que ver con la raza sacerdotal. Tres horas le estuve hablando para convencerle, porque ningun soberano queria malquistarse con los *Penitentes negros*, pues sabian muy bien lo que les aguardaba que era su muerte mas ó menos tarde; pero al fin conseguí que firmase la órden pidiendo la entrega de los diez acusados, yendo yo con el capitán que mandaba la fuerza á sacarlos de su sombrío calabozo. Los guardias del rey y hasta el capitán temblaban al entrar en los subterráneos, y ver aquellos hombres enjaulados como fieras, que al salir de su encierro no sabian dar un paso; hubo soldado que lloró como un niño al ver tanta impiedad; el capitán al ver aquellas torturas rugia de rabia y decia:—Dios no existe, ¡mentira! si existiera, no habria tanta iniquidad.

»Yo dominado por una fuerza extraña cogí al llavero y le dije:—Quiero verlo todo, quiero decirles á estos desgraciados una palabra de consuelo; guíame, y yo te prometo sacarte de aquí; y mientras el capitán y los soldados conducian á los presos fuera de la fortaleza, yo seguí aquel laberinto de galerias y corredores donde resonaban en todas direcciones desgarradores gemidos de las victimas que agonizaban en aquellos sepulcros. Es imposible pintar todos los tormentos á que estaban sujetos una parte de aquellos desventu-

rados que ya estaban juzgados y condenados á concluir sus dias en aquellas cuevas rodeados de reptiles y de todo cuanto puede atormentar al hombre. Tal horror sentí, tal vértigo se apoderó de todo mi sér, que le dije á mi compañero:—Sácame de aquí, mi sangre se convierte en plomo derretido que me quema las entrañas, yo no pensaba que el infierno existiera, pero existe. Yo me vuelvo loco, tengo miedo de quedarme aquí, ¡sácame por compasion!..... Mi compañero me echó sobre sus hombros y me sacó por una poterna; al sentir en mi frente las ráfagas del aire, al verme en el campo, me dejé caer de rodillas, miré al cielo lancé un grito agudísimo y caí desvanecido.

»Cuando volví en mí, me encontré en un aposento de la Cárcel Real, el capitan y el llavero estaban á mi lado, parecia que habia perdido la memoria pero pronto me di cuenta de lo que me habia sucedido y pregunté por los presos, diciéndome el capitan que estaban en la enfermería.

»El llavero aprovechó mi mal estado para acompañarme sin inspirar sospechas, y además, que los *Penitentes*, ante la fuerza armada eran humildes y no oponian la menor resistencia á los órdenes del Soberano; ellos decian, que todo lo hacian en bien de los pecadores, porque el castigo predispone á la enmienda, tenian en su mano el gobierno de todos los estados, y aparecian en todas partes como obedientes y humildísimos súbditos dispuestos siempre á cumplir la voluntad del Soberano; tampoco reclamaban cuando la justicia ordinaria se apoderaba de uno de sus miembros, aparecian como mansísimos corderos, siempre dispuestos á transigir con todo, pero luego cautelosamente se vengaban de una manera horrible.

»El llavero suplicó al capitan que le detuviera como prisionero, alegando que el maltrato que daba á los presos merecia un severo correctivo. El infeliz hizo revelaciones que no quiero recordar, aseguraba que preferia morir devorado por los salvajes á volver bajo las órdenes de los *Penitentes*.

»Por mi mediacion todo se arregló, y mas tarde se embarcó para la India donde sufrió el martirio y murió como él deseaba, devorado por los salvajes.

»El proceso de los diez acusados me costó muchas horas de insomnio, persecuciones sin cuento, amenazas terribles, pero al fin Lauro quedó en libertad, y cuando salió de la sala del Tribunal, y su esposa y sus hijos le rodearon con sus amantes brazos caí de rodillas diciendo:—¡Bendito seas Señor! ya no me importa morir, á semejanza tuya he resucitado á los muertos! ¡Gloria á tí, alma del Universo! por los siglos de los siglos!

»Lauro y su familia me colmaron de bendiciones, y su hijo mayor me decia:—Quédate con nosotros, y te querremos tanto como á nuestro padre!

»Los nueve condenados restantes sufrieron el castigo proporcionado á su enorme falta; quedaron reducidos á la esclavitud, trabajando en las obras públicas, eran esclavos del Estado como lo son ahora vuestros presidiarios, sus bienes quedaron en poder de sus familias; y á proporcion de la condena que les esperaba por el tribunal eclesiástico, aquellos desgraciados se creian felices, y para lo que aquellas almas rudas podian expresar, se mostraron agradecidos á mis afanes.

»No tardaron mucho tiempo los *Penitentes* en demostrarme, que me harian pagar cara mi osadía: três años estuve expatriado, sufriendo los horrores de la mas espantosa miseria y el dolor de agudísima enfermedad; pero cuando mas sufría, veía en mi mente á Lauro al salir del tribunal rodeado de su familia, y me decia á mi mismo:—Aquel hombre tiene una esposa que le adora, tres ángeles que le sonrien, sin él, hubieran muerto de frio esos cuatro séres que viven al calor de su ternura; si yo sucumbo soy un árbol muerto que á nadie puedo dar sombra; y además, aquel hombre era inocente y no debia morir, yo al fin me he revelado, he negado mi alianza á los que me sirvieron de padres y me instruyeron. ¡Cúmplase la voluntad de Dios que siempre es justa! y estaba tan resignado á morir que cuando recibí el pliego con mi indulto, en el primer instante casi me sentí contrariado. Ya he dicho ántes que yo en la vida normal era un sér si se quiere apático, me asustaba la lucha incesante de la vida, y habia acariciado tanto tiempo la idea de la muerte que casi la amaba. Uno de vuestros poetas mas escépticos cantó á la muerte, buscad su canto y agregadlo si quereis á estas líneas, sino todo, algunas estrofas; para mí en aquella ocasion la muerte era una *Isla de reposo*, como la llama el poeta (1) diciendo:

»Isla yo soy de reposo  
En medio el mar de la vida  
Y el marinero allí olvida  
La tormenta que pasó.  
Allí convidan al sueño  
Aguas puras sin murmullo,  
Allí se duerme al arrullo  
De una brisa sin rumor.

—  
»Soy melancólico sauce  
Que su ramaje doliente  
Inclina sobre la frente  
Que arrugara el padecer;  
Y aduerme al hombre, y sus sienas

Con fresco jugo rocía,  
Mientras el ala sombría  
Bate el olvido sobre él.

—  
»Soy la virgen misteriosa  
De los últimos amores,  
Y ofrezco un lecho de flores  
Sin espinas ni dolor.  
Y amante doy mi cariño  
Sin vanidad ni falsía:  
No doy placer ni alegría  
Mas es eterno mi amor.

—  
»En mí la ciencia enmudece,

(1) Espronceda.

En mí concluye la vida,  
Y árida, clara y desnuda  
Enseño yo la verdad;  
Y de la vida y la muerte  
Al sábio nuestro el arcano  
Cuando al fin abre mi mano  
La puerta á la eternidad.

»Cierre mi mano piadosa  
Tus ojos al blando sueño,  
Y empape suave beleño  
Tus lágrimas de dolor.  
Yo calmaré tu quebranto  
Y tus dolientes gemidos,  
Apagando los latidos  
De tu herido corazón.

»Había sufrido tanto, había vivido tan solo..... que me horrorizaba la idea de la ancianidad: me despedí con sentimiento de aquellas montañas envueltas en su blanco sudario de las nieves perpétuas, y volví á mi pátria casi moribundo. Mi primer pensamiento fué ir á ver á Andrés, y al verle, al recibir sus inocentes caricias, sentí que resucitaban en mi alma los deseos de la vida. Me avergoncé de mi debilidad y de mi egoísmo, comprendí que había sido injusto porque nunca debemos desear la muerte, cuando en la tierra hay tantos huérfanos á quien servir de padre.

»Poco tiempo despues me retiré á mi aldea donde habité mas de cuarenta años. Ya en los últimos meses de mi vida, estando una tarde sentado á la puerta del cementerio, ví llegar un anciano cubierto de harapos, que me pidió una limosna para los niños cuyos padres estuviesen presos. Sus palabras me llamaron la atención, y no pude menos de preguntarle por qué pedía para los hijos de los presos.

»—Señor, me dijo, es una penitencia que yo me he impuesto. En mi juventud estuve en poder de los *Penitentes negros*, acusado de un crimen que yo no había cometido; un hombre que era un santo se interesó por mis hijos y me devolvió al cariño de mi familia, atrayendo sobre él la persecucion de los Penitentes que consiguieron su destierro y tal vez su muerte; el recuerdo de aquel hombre nunca se ha borrado de mi memoria, si bien me acuso que cuando le deportaron nada hice en su favor, tuve miedo de caer nuevamente en las garras de aquellos tigres, y no solo enmudecí, sino que cambié de residencia, me expatrié. Los años fueron pasando y mi remordimiento fué creciendo, hasta el punto que hace mas de diez años que yo mismo me impuse la penitencia de pedir limosna para los hijos de los presos en memoria de aquel hombre que se sacrificó por mí. Todos los años el 1.º de Enero reparto todo lo que he recogido durante un año, entre veinte niños, huérfanos por la muerte ó por el cautiverio de sus padres, y al repartirlo les digo:—Rogad por el alma del Padre German.

»El relato de Lauro me conmovió profundamente, y le dije dominando mi emocion:

»—Pues habeis rogado por el alma de un hombre que aun está en la tierra.

»—¿Vive el Padre German?..... gritó el mendigo animando su rostro un destello de júbilo. ¿Decidme donde está si lo sabeis? que Dios ha tenido misericordia de mí; porque siempre he dicho cuando me he creído próximo á la muerte: ¡Señor! en mi última hora permíteme que se me presente el Padre German, y me creeré perdonado de mi ingratitud.

»No sé de qué modo miré á Lauro que el anciano se acercó mas á mí, me miró fijamente y se arrojó en mis brazos diciendo: ¡Qué bueno es Dios para mí!

»¡Qué compensaciones tan hermosas tienen las buenas acciones! ¡cuánto gocé hablando con Lauro! Todos sus hijos se habían casado y vivían con la mayor abundancia, su esposa había muerto bendiciendo mi nombre, y él practicaba la caridad en memoria mia. De los nueve condenados cuatro murieron en la esclavitud, y los otros cinco alcanzaron la gracia de un indulto general que dió el Rey por haber tenido grandes victorias en la *Tierra Santa*; volvieron al seno de su familia, y pudieron sonreír contemplando á sus nietos.

»Al dia siguiente Lauro se despedió de mí, diciéndome: Ahora si que no le temo á la muerte, que venga cuando quiera, ya he realizado todos mis deseos, que eran veros antes de morir; y como si la muerte hubiera estado esperando nuestra entrevista para terminar los dias de Lauro, al salir de la aldea el anciano mendigo puso un pié en falso, y cayó á un despeñadero muriendo en el acto por la violencia del golpe.

»Costó bastante trabajo la extraccion del cadáver, pero conseguí sacarlo, y fué enterrado cerca de la niña de los rizos negros. No tardé mucho en seguirle, y en el espacio encontré á varios presos de la tierra que me demostraron su gratitud.

»¡Amad! ¡amad mucho á los presos! procurad su instruccion, moralizadlos, educadlos, castigadlos, porque es muy justo que sea castigado el delincuente; pero al mismo tiempo que imponeis la pena, abridles el camino de su redencion. Si triturais el cuerpo del cautivo, desesperais su alma, y no esperéis acciones generosas de espíritu desesperados.

No soñéis con dias de libertad, no digais que trabajais para la union de los pueblos ni que sois los iniciadores de la fraternidad universal, si antes que todo no mejorais la triste suerte de los criminales; mientras tengais esos presidios semillero de crímenes, focos de corrupcion, habitados por hombres que no les dejais tener ni el derecho de pensar; infelices de vosotros! todos vuestros planes de reformas sociales serán trabajo perdido. No podeis imaginar todo el daño que os causa vuestro sistema penitenciario: un hombre desesperado atrae fatales influencias, y en vuestros presidios hay tal aglomeracion de espíritus inferiores, que su pernicioso influencia os envuelve, os aprisiona de tal modo que á veces me inspirais lástima; porque los presos sin saberlo vosotros se vengán de vuestro abandono, enviándoos con su flúido toda la hiel que guarda su corazón. Os lo repito, y nunca me cansaré de repetirlo: los criminales son dementes, ni mas ni menos. ¿Qué haceis con vuestros enajenados? Los sujetais á un plan curativo, pues sujetad á un plan mo-

ral á los que infringen las leyes: no empleeis la violencia que nada conseguireis, porque empleais armas que en realidad no os pertenecen y no las sabeis manejar.

Si teneis la inteligencia, si teneis el don de la palabra, si sois de la raza de los Redentores, ¿porque no seguís sus huellas?

»¡Ay! pobre humanidad! ¡cómo te hundes en el lodo! ¡cómo manchas tu hermosa vestidura! ¡cómo inficionas la atmósfera que te envuelve! ¡cómo huyes de la luz! ¡cómo ensanchas el vasto territorio de las sombras! ¡Me inspiras compasion! ¡vuelve en tí! ¡comienza tu trabajo de regeneracion universal! y no te envanezcas abriendo Ateneos y Universidades, si antes no has dado principio á instruir á los criminales, cuya ignorancia te condena á perpétua servidumbre.

»Yo quise mucho á los presos en mi última encarnacion, y á mis afanes por ellos he debido la hermosa libertad que hoy disfruto.

»¡Hombres! ¡hombres! si comprendiérais vuestros verdaderos intereses, no seria la tierra una penitenciaria de la Creacion, sino uno de los mundos regenerados, una de las moradas donde el alma pudiera sonreír. No olvidéis mis consejos, hijos míos; yo quiero mucho á los terrenales porque entre vosotros conocí á la niña pálida, la de los rizos negros.

»Adios mis compañeros de infortunio; trabajemos todos en el bien universal, redoblemos nuestros esfuerzos, acerquémonos á los presos, y ellos nos darán la libertad.

»No olvidéis que los justos ellos solos saben el camino del progreso, y los culpables son los ciegos perdidos en las sombras de la ignorancia; guíemos, hijos míos, á los pobres ciegos: ¡son tan dignos de compasion!.....»

Cada dia que pasa estamos mas contentos de haber conocido el Espiritismo, y de habernos puesto en relacion con espíritus de adelanto.

¡Padre German! alma sensible al dolor ajeno, enviamos tu benéfico fluido porque deseamos difundir la luz; y ya que nuestras condiciones no nos permiten acudir á todos los lugares de sufrimiento como tú hicistes, al menos por medio de la prensa, diremos el modo, de cómo se consuela á los desgraciados, cómo se instruye á los ignorantes, cómo se engrandece el hombre por medio de su trabajo, cómo la tierra infecunda se convierte en un vergel.

¡Queremos trabajar en bien de los afligidos, queremos ser el médico de las almas enfermas!

¿Es mucho ambicionar? no; nosotros no ambicionamos penetrar con nuestros escritos en las Academias; nada nos importa que nuestro humilde nombre sea desconocido por completo entre los hombres científicos, si algunos presidiarios nos consagran un recuerdo de fraternal cariño.

¡Pobres desterrados de la vida! tambien para vosotros hay la tierra de las palmeras y de las fuentes cristalinas! tambien el sol de la felicidad os enviará sus luminosos reflejos! si buscáis en la práctica de las virtudes la eterna libertad!

¡Tristes confinados que gemís dentro de las prisiones! sed buenos y sereis libres! sed justos y sereis grandes! Para todos los seres de la Creacion, guarda el Omnipotente los mundos felices, donde el Sol del progreso difunde su impercedera, tu esplendente luz!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

### La fuerza y la idea.

Ayer detuve el vagabundo paso  
Junto el banco de piedra del paseo,  
Pidiendo un cuadro al carnaval humano  
Que trasladar al literario lienzo.  
Y armado con su remington brillante  
Un jóven, un soldado pasó luego:  
Con el aire de triunfo de la fuerza  
Hacia el cuartel encaminóse presto.

Otro jóven tambien pasó enseguida:  
Se dirige hácia el próximo colegio  
Y lleva bajo el brazo comprimido  
El arma de la paz, un libro, un libro bello.  
Los ví alejarse en pos uno del otro,  
No obstante ser sus signos tan opuestos,  
Y con la vista el libro acariciando:  
— Esto, exclamé, por fin matará aquello.

R.

---

En el «Centro de Lectura» de la villa de Gracia, Plaza del Sol, 5, se dá razon de un buen pintor. Recomendamos á nuestros hermanos en creencias que si tienen alguna obra que hacer en su casa se acuerden de nuestro recomendado, que sabe cumplir muy bien con su obligacion y necesita trabajar para vivir y mantener á su familia.